

TEATRO

Velada del C. E. A. en el Maria Guerrero

Anoche, en el Maria Guerrero, el Círculo de Escritores Cinematográficos dió una velada extraordinaria.

Bajo la dirección de Carlos Fernández Cuenca, fué puesta en escena "Diez minutos de parada", "pasillo radiofónico" de "Azorín", que interpretaron Aurora Bautista, Fernando Rey y Eduardo Fajardo.

Después, el Círculo obsequió a los asistentes con la representación de "¿Quién soy yo?", la celebrada comedia de Juan Ignacio Luca de Tena, quien recitó el prólogo. Después intervinieron Ana Mariscal, Fajardo, Félix Dafauce, Carlos Muñoz, María Esperanza Navarro, Maruchi Fresno, Margarita Andray, Beatriz Aguirre, Emma Penella, Manolo Morán, Javier Gil, Jesús Tordeillas y Enrique Garol. Todos, con el autor y Fernández Cuenca, recibieron ruidosos plácemes del respetable.

AUTOCRITICA DE "ENSAYO GENERAL"

"¿Mejor? ¿Peor? No sé. Pero no al uso de lo que hoy se hace en las revistas, sin que esto signifique demérito para sus autores. "Ensayo general" coincide con ellas en el afán de superación del montaje y del vestuario; en la música, día por día más considerable en sus modernas normas, que, a mi modo de oír, tiene calidades de excepción en los números con que valoriza mi libro Fernando Moraleda; en la coreografía de "Ensayo general", donde se reafirma, por buen gusto, amplitud de cultura y originalidad plástica y dinámica, el talento de Roberto Carpio; en la interpretación, porque por algo dirige y encabeza la compañía el nombre prestigioso de Enrique Guitart, con actores de la importancia de Joaquín Puyol, de Antonio Gandía, de Enrique Enguñanos, de Amalia Rodríguez y de otros nombres que no menciono por imperativo de brevedad. Y —los últimos serán los primeros— en la reaparición de una figura como la muy sugestiva de Eulalia Zazo, reganada para la escena con esta obra. Junto a ella, Elisabeth del Rio, verdaderamente genial estrella del arte cubano; Margaret Genkers, en plenitud de atractiva belleza; María Elena Flores, bailarina plena de belleza juvenil y de magnificencia en su expresión artística, y Agustín Velázquez, su digno compañero.

Lo que ofrezco por distinto a lo acostumbrado, al enjuiciamiento, que desde ahora acato, de la crítica y al fallo del público, es un libro de interés dramático, se desarrolla en un gran palacio de la revista de Washington, lo que permite alternar con las breves escenas de la fábula, los grandes cuadros de la revista, sin necesidad de apoyarme en una frase que hable de "labios rojos y fragantes" para presentar un cuadro de "claveles reventones".

Y nada más. En el marco espléndido del teatro Lope de Vega se ofrece "Ensayo general", como eso, como un ensayo que, si a ustedes, crítica y público, les parece bien, puede señalar una orientación que irán mejorando los maestros.

Y Dios con todos.—Francisco Ramos de Castro."